



•Polka insecta.
Pintura hecha
al óleo, 1993.

•Straight home.
Escultura de
madera, 1993



•Lino y vacío.
Escultura de
madera, 1994.

•Sycamore.
Pintura hecha
al óleo, 1993.

PLÁSTICA

El Arte de la Frescura

EXARISTO LARSEN

DE LAS HORAS MUERTAS PUEDEN SALIR, A VECEs, LOS momentos más vivos del mundo. Eso al menos parece haberle ocurrido a la artista María Teresa Rizzi a comienzos de la década de los años ochenta: el estar postrada en la cama de un hospital después de una intervención quirúrgica hizo que redescubriera su verdadera vocación. Pidió a las enfermeras papel y lápices de colores y mientras transcurría aquel tiempo blanco y aséptico del período postoperatorio, nació una pasión adolescente y feliz: la pintura.

Ahora, esta argentina de 57 años —criada en Bogotá—, comprende a satisfacción aquel extraño destino del destino, inclinada en un principio hacia la literatura —se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes, de Bogotá—, su vida cambió de rumbo. O simplemente dio en el clavo que era. «Antes de estudiar Filosofía yo pintaba frescuras», dice.

Y es al parecer esa misma frescura la que estará expuesta esta semana en una sala de una ya numerosa muestra —no sólo de pintura sino también de escultura—, exhibidas en galerías tan importantes como la Bernard Biderman Fine Art, de Nueva York, o la Thomas Clark, de Hamburgo. No es gratuito el que, por ejemplo, María Teresa Rizzi haya sido elegida en 1985 como una de las 30 nuevas figuras de la exposición itinerante *Arte colombiano en el mundo*. El destino tenía razón. ■

Galería Dinero, Bogotá.

Inauguración: julio 13. Abierta hasta agosto 13

